

ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo 4º de Pascua)

“ Dijo Jesús: “Yo soy el buen Pastor. El buen pastor da la vida por las ovejas, el asalariado, que no es pastor ni dueño de las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye, y el lobo hace estragos y las dispersa y es que a un asalariado no le importan las ovejas . Yo soy el buen Pastor que conozco a las mías y las mías me conocen, igual que el Padre me conoce y yo conozco al Padre, yo doy mi vida por las ovejas. Tengo además otras ovejas que no son de este redil, también a estas las tengo que traer y escucharán mi voz y habrá un solo rebaño, un solo Pastor. Por eso me ama el Padre, porque yo entrego mi vida para poder recuperarla. Nadie me la quita, sino que yo la entrego libremente. Tengo poder para entregarla y tengo poder para recuperarla. Este mandato he recibido de mi Padre”.

(Jn. 10,11-18)

La Palabra nos ofrece hoy un texto entrañable. Jesús es el buen Pastor. Es el pastor que está cerca, acompañando a sus ovejas, que las cuida y las conduce hacia los mejores pastos. Es el pastor fuerte, que no huye ante las dificultades, ni abandona a sus ovejas ante el peligro, sino que las protege, les ofrece su apoyo y su sosiego.

Jesús es el Pastor que conoce a cada una de sus ovejas, que sabe lo que cada una necesita, que se deja conocer por ellas. Las ovejas le conocen, le buscan, le siguen. Él les da alimento, seguridad, las cuida con todo detalle, hasta dar la vida por ellas.

Pero su redil es universal. Jesús no sólo se cuida de las ovejas de su aprisco, sino que lo abre, porque en él, caben todas. Sus puertas están abiertas a las ovejas de otros rediles, de otros colores, de otros parajes, su deseo es reunir las en un solo rebaño.

Que desde el sosiego y la serenidad que nos ofrece su Palabra, contemplemos sus gestos, sus palabras, para conocerlo más y mejor, para vislumbrar con Él, el futuro de un mundo, en el que haya sitio para todos.

Que, como Él, abramos las puertas a todos, a los amigos y a aquellos con los que nos cuesta, sintonizar; a los que piensan como nosotros y a los que opinan diferente; a los que sueñan y buscan y a los que se paralizan en su desconcierto y se conforman con la rutina conocida.

Que con las puertas y el corazón abiertos, caminemos para ir haciendo con Él, un solo rebaño, construyendo unidos, ese mundo de hermandad universal dónde todos seremos uno en Él.

ORACIÓN

Dejando el ritmo acelerado
de la tarea cotidiana,
vengo Señor, a descansar en ti.
En ti, que eres mi guía y mi sosiego,
mi apoyo y mi fortaleza,
mi seguridad y mi paz.

Condúceme
hacia los verdes pastos y el agua fresca
que serenán y restauran,
que fortalecen y me hacen saborear,
la vida nueva que me regalas.
Que, como buen Pastor
me conduzcas
hacia espacios tranquilos,
donde pueda descansar,
sabiendo
que nada he de temer
porque tú estás conmigo,
porque, como buen pastor
me proteges, me guías, me acompañas.
Eres mi apoyo, mi fortaleza y mi sosiego.

Como a cada una de tus ovejas,
tú me conoces, Señor
hoy, a tu sombra y en tu paz,
vuelvo a dejar bajo tu cayado
mi vida.
Vengo a ti, pobre y confusa,
con errores y pecado,
pero buscando incansablemente
tu rostro,
acogiendo tu luz y tu verdad
para que me vayan haciendo
palabra, gesto, signo y testigo
de tu vida y de tu Reino.

Contigo quiero acercarme
a las ovejas más débiles,
a las que se sienten heridas,
a las que vagan confusas,
a las que no encuentran su sitio,
a las que las dificultades del camino
les han arrebatado la sonrisa y los sueños.
Que, en tu cayado,
encuentren apoyo y seguridad,
y que fortalecidas,
retomen el camino
con energía y fuerzas renovadas.

Que, contigo y junto a ti
dejándome acompañar,
fortalecer, guiar
pueda conocerte mejor,
pueda saborear
la cercanía con la que acompañas,
la seguridad con la que guías,
la ternura con la que cuidas,
la misericordia con la que perdonas,
la libertad con la que te das
sin esperar ni exigir respuesta,
el amor sin límites
por el que entregas la vida, hasta el fin.

Que contigo y como tú,
abra las puertas de mi aprisco,
para que puedan entrar todos,
los que me quieren
y los que me ningunean ,
los que están cerca
y los que están distantes.
Que acoja y respete
a los que tienen otras opiniones,
otras culturas,
otras formas de vivir la vida y la fe.
Que no vete ni discrimine,
que no minusvalore ni rechace,
que no silencie
ni deje a nadie excluido,
fuera de la valla.
Que contigo, buen Pastor,
que acoges y apoyas,
que guías y reúnes,
nos sintamos unidos y en camino
con los que aún soñamos
que es posible un solo rebaño,
en el que los hombres y la tierra,
reconciliados por tu misericordia,
crezcamos, en armonía universal,
hacia la unidad plena en ti.

Amén.

(F.Oyonarte,hcsa)

